

libros

margaret randall

**“somos millones. . .”
habla una combatiente
nicaragüense**

elena poniatowska

querido diego, te abraza quiela

“somos millones. . .”

Una insospechada actualidad ha adquirido la larga entrevista que Margaret Randall le hace a Doris María Tijerina, combatiente nicaragüense del Frente Sandinista.* El libro apareció en México hace cerca de un año, publicado tardíamente, pues el relato se cierra en 1974. Su actualidad no se relaciona sólo con el recrudecimiento de la represión en Nicaragua y la permanente resistencia del pueblo, sino con el hecho de que Doris Tijerina fue liberada a raíz de la ocupación del Palacio Nacional en el mes de agosto pasado con el conocido extraordinario y sorprendente resultado.

En este libro **Somos millones. . .** Doris María le cuenta a Margaret Randall, escritora norteamericana radicada en Cuba,

* Margaret Randall — **Somos millones. . .** (La vida de Doris María, combatiente nicaragüense). Ed. Extemporáneos. Serie Testimonios. México 1977.

su vida de niña en una hacienda cafetalera, sus primeras experiencias políticas en la adolescencia, su participación directa en la lucha política desde el Frente Sandinista, y sus cárceles. Todo ello sobre el fondo de la larga lucha nicaragüense.

La crónica es vivida y a veces muy patética, en las palabras sencillas de esta mujer cercana a los cuarenta años que desde niña va viviendo y poco a poco entendiendo la triste situación de su país, pese a estar situada en un sector privilegiado de la sociedad y pertenecer en parte a una familia inglesa. Doris es la chica rebelde que no acepta las normas establecidas en su pequeño mundo, es la oveja negra en los colegios de niñas bien, es la que logra salir de Nicaragua hacia la Unión Soviética y volver para participar en la lucha de su pueblo.

Encontramos en este relato referencias muy directas sobre la vida del campo en Nicaragua, sobre la presencia, siempre cercana e intimidadora de la Guardia Nacional, sobre el concepto que se tiene de las mujeres y lo que de ellas se espera; pero lo que resulta más actual e impresionante es lo que refiere Doris María de su paso por la cárcel: la tortura, las amenazas, las violaciones. Baste un ejemplo: “Se hallaba presa también su



compañera muy joven: Yolanda Núñez. Estaba embarazada. A ella la habían capturado con su compañero. A esta compañera la desnudaron y la pusieron en posiciones humillantes ¿no?, y la golpearon frente al compañero para que el compañero hablara. Estaba detenida también la compañera Elba Campos, también embarazada, pero de más tiempo, unos siete u ocho meses de embarazo. Tenía enorme barriga. . . Se encontraba detenida porque era compañera de un militante y ellos suponían que colaboraba o que tenía alguna relación con el Frente. Además estaban detenidas otras compañeras, unas ocho, de las cuales tres fueron violadas”.

Los testimonios que el libro reproduce hablan por sí mismos, y muchos señalan el papel de las mujeres en la resistencia y en la batalla. Vemos a las que sufren resignadas, a las que participan en la lucha y a las que apoyan a los combatientes. Dice, por ejemplo, Doris María: “La lucha por la libertad de los presos, la solidaridad y el apoyo a los presos es una lucha que está a cargo de las mujeres”.

elena poniatowska evoca un conmovedor personaje femenino

El breve relato *Querido Diego, te abraza Quiela** se aparta un poco del estilo de Elena Poniatowska en sus obras anteriores. La escritora adopta aquí un género un tanto en desuso: el epistolar; y por otra parte, toma para un texto de ficción, un punto de partida de la realidad, o de la historia, puesto que los personajes pertenecen al pasado, si bien a un pasado cercano. En todo caso, no puede decirse, como se anuncia en algunas películas y novelas: “Cualquier semejanza con personajes reales es casual”. Aquí a los personajes se les llama por su nombre: se trata de Diego Rivera y de Angelina Beloff, la pintora rusa, que compartió con Diego Rivera los años de París. Los datos están tomados principalmente de La fabulosa vida de Diego Rivera, de Bertram Wolfe; pero las cartas de Angelina, a través de las cuales se construye, lee la historia, son imaginarias, aunque dejan suponer que la Angelina de Elena Poniatowska puede parecerse a la verdadera Angelina Beloff, que murió en México en

(*) Elena Poniatowska —Querido Diego, te abraza Quiela— Biblioteca ERA — Narrativa. México 1978.

1969, a los noventa años, doce después de su amado y lejano Diego, si bien fuera ella siete años mayor que él.

Las cartas se inscriben en un período de nueve meses aproximadamente, entre octubre de 1921 y julio de 1922; es decir a partir del retorno de Diego a México: cartas escritas con la añoranza del ausente y la esperanza del reencuentro, pues Diego Rivera había prometido a Angelina que enviaría para su pasaje a México, un dinero que no llegó nunca. Tampoco recibió una sola carta de México quien había sido su compañera y madre de un hijo que murió de meningitis y de frío en 1917.

Las cartas son la expresión angustiosa de la espera: espera esperanzada, al principio; espera decepcionada, al final; siempre espera que, en una u otra forma, es casi el modo de ser de la mayoría de las mujeres.

Angelina Beloff es buena dibujante; se gana la vida, haciendo ilustraciones para revistas y así puede ayudar a vivir a Diego Rivera, para que este disfrute siempre de la libertad creativa que necesita. Angelina es una figura suave, triste, desdibujada, cerca de la recia personalidad del pintor mexicano: “He abandonado las formas geométricas y me encuentro haciendo paisajes un tanto dolientes y grises, borrosos y solitarios. Siento que también yo podría borrarle con facilidad. . .” ¿Qué mujer no ha sentido alguna vez que pasa inadvertida aún para los más cercanos? ¿Qué mujer no ha vivido alguna vez sólo de recuerdos y añoranzas? “No quise descolgar tu blusón del clavo en la entrada: conserva aún la forma de tus brazos, la de uno de tus costados. No he podido doblarlo ni quitarle el polvo por miedo a que no recupere su forma inicial y me quede yo con un hilacho en las manos”. Qué miedo tienen las mujeres de quedar con un hilacho en las manos. . .

Angelina solitaria sigue viviendo del reflejo de Diego, de hablar de él con sus amigos; pero los amigos también se alejan, o ya no le preguntan noticias de él, por temor a entristecerla más. A ella le parece natural que dejen de buscarla: “Me tratan ‘entre temps’, mientras regresas y entre tanto, no me buscan sino para que les de noticias. Yo acepto que no lo hagan por mí misma; después de todo, sin tí, soy bien poca cosa, mi valor lo determina el amor que me tengas y existo para los demás en la medida en que tú me quieras. Si dejas de hacerlo, ni yo ni los demás podremos quererme”. . .”

Elena Poniatowska crea con mucha inteligencia, penetración y sensibilidad, un personaje que difícilmente se olvida; un personaje que sugiere —sin razonamientos y mucho menos peroratas— el drama de la mujer que tiene algo propio que decir, pero que difícilmente puede librarse de su condición de mujer. A.F.